

§. VIII.

50 **R**Estanos hablar sobre dos capitulos, por los quales muy frecuentemente el vicio es adorado como virtud. El primero es la semejanza exterior de determinados vicios con determinadas virtudes. Como cada virtud está colocada entre dos extremos viciosos, muchos de estos toman el color de aquella. Asi frecuentemente la prodigalidad pasa por liberalidad, la temeridad por valor, la terquedad por constancia, la astucia por prudencia, la pusilanimidad por moderacion, y asi de otros.

51 El segundo es la materialidad de la accion, prescindida de la torpeza del fin. Si se explorasen los motivos que intervienen en infinitas operaciones, al parecer rectas, se hallarian estas muy torcidas. Es harto comun ser un vicio estorvo de la obra esterna, que pertenece à otro vicio. Este es continente precisamente, por no expender su dinero: aquel, porque le amedrenta qualquiera sombra. En el primero es hija la continencia de la avaricia, en el segundo de la pusilanimidad. Este se humilla porque pretende; aquel, por no exponerse à una querrela. En el primero nace la humildad de ambicion, en el segundo de cobardía. Mucho pudiera decirse sobre estos dos capitulos; pero por hallarse tocada con bastante extension la materia de ellos en varios libros, lo dexamos aqui, contentandonos con este ligero apuntamiento.

VALOR DE LA NOBLEZA,

E INFLUXO DE LA SANGRE.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

1 **U**N gran bien haria à los Nobles quien pudiese separar la nobleza de la vanidad. Casi es tan difícil

cil encontrar aquella gloria despegada de este vicio, como hallar en las minas plata sin mezcla de tierra. Es el resplandor de los mayores una llama, que produce mucho humo en los descendientes. De nada se debe hacer menos vanidad, y de nada se hace mas. En vano las mejores plumas de todos los siglos, tanto sagradas, como profanas, se empeñaron en persuadir, que no hay orgullo mas mal fundado que el que se arregla por el nacimiento. El mundo vá adelante con su error. No hay lisonja mas bien admitida, que aquella que engrandece la prosapia. Apenas hay tampoco otra mas trascendente. Leanse las Dedicatorias de los Libros, donde la adulacion por lo comun rige la pluma: rara se hallará donde se omite el capitulo de nobleza; y es que se sabe, que raro hombre hay tan modesto, ò tan desengañado, que no reciba con gratitud este elogio.

2 De aquí vienen aquellas disparatadas genealogías, fabricadas por algunos aduladores en obsequio de los poderosos, cuyo favor pretenden. Basilio el Primero, Emperador del Oriente, era de nacimiento obscuro. El Patriarca Phocio, viendose caído de su gracia, volvió à recobrarla, formando una série genealogica, en que le hacia descender de Tiridates, Rey de Armenia, ocho siglos anterior à Basilio. La descendencia que Abraham Bzovio dá al Papa Sylvestro Segundo, de Temeno, Rey de Argos, que floreció mas de mil años antes de Christo, y dos mil antes del mismo Sylvestro, es de creer que no la fraguó el mismo Bzovio, sino que la halló en algunos papeles escritos, en vida de aquel Papa, por los que querian lisonjearle. Rodrigo Plaherti escribió poco há una Historia de las cosas de Irlanda, donde à la familia de los Reyes de Inglaterra dá dos mil y setecientos años de antigüedad en la posesion del Trono.

3 No hay origen mas dudoso que el de la Augusta Casa de Austria, en pasando dos generaciones mas arriba de Rodolfo, Conde de Ausburg. Elegando al abuelo de este Principe, se hallan los Historiadores mas linceos en de-

densísimas tinieblas, de modo que no saben hácia donde tomar; aun el mismo abuelo de Rodulfo no está fuera de toda contestacion. Sin embargo, no han faltado Escritores Españoles, que siguiendo la série de sus ascendientes, llegan, sin topar en barras, à las ruínas de Troya. Mas adelante pasó Peñafiel de Contreras, Autor Granadino, el qual, segun refiere Mota la Vayer, texió una série genealogica de ciento y diez y ocho sucesiones, desde Adán, hasta Felipe Tercero, Rey de España: y porque el Duque de Lerma, Valido à la sazón, no quedase menos obligado à su pluma, formó otra de ciento y veinte y una, desde Adán, hasta dicho Duque, enlazando al Soberano, y al Valido en Tros, Rey de Troya, visabuelo de Priamo, y Eneas, por medio de sus dos hijos Ylo, y Asaraco, de uno de los quales hacía descender al Rey, y de otro al Duque.

4 No han faltado en otras Naciones quienes adulasen con el mismo exceso à sus Principes. Juan Mesenó estampó la sucesion de los Reyes de Suecia, sin interrupcion alguna, desde el primer Padre del genero humano: y Guillermo Slatyer hizo otro tanto en obsequio de Jacobo Primero, Rey de Inglaterra.

5 Verdaderamente que tanto incienso hiende aun al mismo Idolo para quien se exhala. Por eso Vespasiano despreció à unos aduladores, que le entroncaban con Hercules; y el Cardenal Macerini hizo gran mofa de otro, que le buscaba su origen en Tito Geganio Macerino, y Proculo Greganio Macerino, antiquísimos Consules Romanos. Asi pierden la lisonja los que la vierten sin medida.

6 Volviendo al supuesto, repito, que de ninguna prerrogativa se debe hacer menos jactancia que de la nobleza. Otro qualquier atributo es proprio de la persona; este forastero. La nobleza es pura denominacion extrinseca: y si se quiere hacer intrinseca, será ente de razón. La virtud de nuestros mayores fue suya, no es nuestra. En esta sentencia compendió Ovidio quanto se puede decir sobre el supuesto.

Nam genus, & proavos, & qua non fecimus ipsi
Vis ea nostra voco. Es

7 Es verdad que en alguna manera nos ilustra la excelencia de los progenitores; pero nos ilustra como el Sol à la Luna, descubriendo nuestras manchas si degeneramos. En algunos escudos de Armas he visto puestas por tymbre unas Estrellas. El que ganó este blason le ostentaba con justicia, porque à manera de Estrella brillaba con luz propria. En muchos de los sucesores debian quitarse las Estrellas, y substituirse por ellas una Luna, para denotar, que solo resplandecen, como este Astro, con luz agena. Galante, y magnifico en extremo me ha parecido siempre aquel elogio que Veleyo Paterculo dió à Ciceron: *Per hæc tempora Marcus Cicerò, qui omnia incrementa sua sibi debuit, vir novitatis nobilissima, &c.* Debióse Ciceron à sí mismo toda su fortuna, porque siendo de obscura familia, sin otro apoyo que el de sus propias prendas, ascendió à los primeros honores de Roma. Mas quisiera que se dixerá esto, y aun mucho menos de mí, que el que me creyesen todos los hombres descendiente por linea recta de Augusto Cesar.

§. II.

8 Pero no es razon detenerme en un lugar tan comun, y sobre que están escritas tantas, y tan bellas cosas, que lo mas que yo podria hacer sería añadir una nueva fuenteçilla al Oceano, ò una pequeña piedra al monton de Mercurio. Mi intento solo es desterrar un error vulgar, que hay en esta materia, y que fomenta mucho su fantasia à la gente de calidad.

9 Dicese comunmente, que la buena ò mala sangre tiene su oculto influxo en pensamientos, y acciones: que así como segun la naturaleza de la semilla sale el arbol, ò segun la del arbol el fruto: así tales son por lo comun los hombres, qual es la estirpe de donde vienen; y en sus operaciones copian las costumbres de sus ascendientes. Esta preocupacion à favor de la nobleza es tan general en el vulgo, que hay en el lenguaje ordinario diferentes adagios para explicarla; y à cada paso, al oirse alguna torpe accion de un hombre bien nacido, se dice, que no obra

obra como quien es : como por el contrario , si se cuenta de un hombre humilde , se dice , que de sus obligaciones no podia esperarse otra cosa.

10 Si ello fuese así , muy de justicia se le tributaría à la nobleza la estimacion que goza. Pero bien lexos de eso , apenas otro algun juicio errado tiene contra sí tantos , y tan evidentes testimonios como este. ¿ En qué Theatro no se está viendo à cada paso lo que un tiempo en el de Roma , un Ciceron de extraccion obscura ennoblesciose à sí , y à su Patria con acciones illustres , en frente de un Catilina nobilísimo , que se mancha , y la mancha con torpezas , y alevosías ? ¿ O lo que en el de Athenas , un Socrates , hijo de un Herrero , lleno de virtudes , delante de un Critias , mal discípulo de tan gran Maestro , y mal descendiente de un hermano de Solon , à quien ni la nobleza , ni la Filosofia estorvaron ser un monstruoso conjunto de abominables vicios ?

11 Muy notable es lo que dice Plutarco de los Reyes sucesores de aquellos Capitanes , entre quienes dividió Alexandro su Imperio. ¿ Qué progenitores mas illustres que aquellos Heroes , à quienes debió en gran parte el Macedon tantas gloriosas conquistas ? Pues todos los descendientes de esos generosos Caudillos , dice Plutarco , fueron de ruines , y perversas costumbres. ¿ Todos ? Todos , sin reservar alguno : *Omnes parricidiis , & incestis libidinibus infames fuere.* Tomad en vista de esto la nobleza por fiadora de la virtud.

12 La reflexion de Elío Sparciano aun es mucho mas fuerte. Dice este Escritor , que echando los ojos por las Historias , vé claramente , que casi ninguno de los hombres grandes , que tuvo el Mundo , dexó hijo que fuese digno sucesor suyo ; esto es bueno , y útil à la República : *Et reputanti mihi , neminem prope magnorum virorum optimum , & utilem filium reliquisse , satis liquet.* (a)

No

(a) Spartian. In vita Severi.

13 No hay duda , que à cada paso se encuentran en las Historias malos hijos de buenos padres. Germanico es tan generosamente desinteresado , que reusa el Imperio ofrecido por el Ejército ; y su hija Agripina tan protervamente ambiciosa , que sacrifica el pudor , y aun la vida à la ansia de dominar. Octaviano es modesto , y recatado , sobre otras muchas excelentes qualidades : su hija Julia escandaliza à Roma con sus desenvolturas. Ciceron , por qualquiera parte que se mire , es un genio elevadísimo : su hijo , solo en el nombre parecido al Padre : es torpe , estúpido , y sin otra habilidad que la de beber mucho vino. Quinto Hortensio compite à Ciceron en la eloquencia , en la habilidad politica , y en el zelo por la patria : su hijo se desvía tanto de sus huellas , que está à peligro de ser desheredado ; y siendo tan malo el hijo , aun sale peor el nieto. Septimo Severo , à la reversa de su nimio rigor , es un Príncipe cumplido ; su hijo Antonino Caracalla , ni merece ser Príncipe , ni ser hombre. Al prudente , y sábio Marco Aurelio sucede el brutal , y desenfrenado Commodo : al glorioso Constantino el indigno Constantio : al mágnanimo Teodosio los apocados Arcadio , y Honorio. Empero querer hacer regla general sobre estos , y otros exemplos es dár mucho viento à la pluma.

14 Lo que con certeza se puede asegurar es , que el parentesco en la sangre no induce parentesco en las costumbres. Esta verdad se prueba invenciblemente con la desemejanza que freqüentemente ocurre entre hermanos. Si los hijos de un padre fueran semejantes à él , fueran tambien semejantes entre sí. ¿ Cómo , pues , à cada paso se observan tan diversos ? Uno es esforzado , otro tímido : uno liberal , otro avariento : uno ingenioso , otro rudo : uno travieso , otro reportado , y asi en todo lo demás.

§. III.

15 **D**E esta alternacion de defectos , y virtudes en una misma sangre nos dá un illustre exemplo la familia Antonia , famosa en la antigua Roma. Marco

An-

Antonio, llamado el Orador, se puede decir que fue quien levantó esta Casa; pues si bien que la familia Antonia ya era conocida en los primeros siglos de Roma, se había dividido en dos ramas: la una, que se llamaba Patricia, y se extinguió: la otra Plebeya (aunque se ignora por qué accidente había perdido su esplendor antiguo) de la qual nació Marco Antonio. Este, siendo de extracción humilde, por sus raras, y excelentes qualidades, fue elevado à los primeros cargos de la República, y los exerció gloriosamente. Pero dos hijos que tuvo Marco Antonio, llamado el Cretico, y Cayo Antonio, degeneraron enteramente de las virtudes de su gran padre, hombres sin virtud, sin conducta, sin valor. A Marco Antonio el Cretico sucedió Marco Antonio el Triumvir, en quien se aumentaron los vicios de su Padre, aunque heredó parte del valor del abuelo, pues fue buen Soldado, y no mal politico, pero gloton, borracho, y lascivo; y este ultimo defecto le hizo sacrificar su fortuna, y su vida à la hermosura de la deshonesta Cleopatra. De tan mal padre nació una admirable hija, la sabia, bella, púdica, prudente, y valerosa Antonia. Esta gran muger (que fue sin duda en su tiempo el mayor ornamento de Roma) tuvo dos hijos, y una hija, que discreparon tanto en genios, y costumbres, como si fuese la sangre, y la educacion extremamente diversa. El mayor, que fue Germanico, salió un Príncipe cabalisimo, discreto, dulce, generoso, valiente, moderado: Claudio, que despues fue Emperador, desdixo tanto, à causa de su estupidéz, del hermano, y de la madre, que esta solia decir, que su hijo Claudio era un monstruo, que la naturaleza había empezado à hacer hombre, y no había acabado. Livilla, hermana de los dos, fue otra especie de monstruo, pues la convencieron de adultera, y homicida de su marido. Mas la desemejanza, que hasta ahora se observó entre los individuos de esta familia siendo tan grande, se puede decir levisima en comparacion de la que hubo entre Germanico, y su hijo Caligula. El padre fue las de-

li-

icias de Roma; el hijo el horror del Mundo. Aquel un complexo hermoso de virtudes, y gracia; este un epilogo de abominaciones: en fin tal, que de él se dixo, que la naturaleza le había producido à fin de mostrar hasta dónde podia abanzarse el hombre por el camino de la perversidad. He puesto à los ojos la insigne desigualdad, que en índole, y costumbres hubo entre los individuos de la familia Antonia, para que se vea que el influxo, ó exemplo de los padres es mal fiador para conjeturar cuáles serán los hijos. Si se hiciese la misma analysis de otras familias, se hallaria la misma desigualdad con corta diferencia.

NO ignoro el argumento, que se puede hacer à favor de la opinion vulgar. Diráseme que las costumbres por lo comun siguen al genio, y el genio al temperamento. Como, pues, el temperamento se comunica de padres à hijos, por lo qual vemos heredarse algunas enfermedades, es consiguiente que inmediatamente se comuniquen genio, y costumbres.

17 Empero este argumento flaquea por muchas partes. Lo primero, porque la comixtion de los dos sexos, inexcusable en la generacion, suele hacer que en los hijos resulte un temperamento tercero desemejante al del padre, y al de la madre. Lo segundo, porque no es de creer que la materia seminal sea en todas sus partes homogenea; y à este principio pienso se debe atribuir principalmente la notable desemejanza que hay entre algunos hermanos. Lo tercero, porque en el temperamento influyen muchos principios diferentes: la accidental disposicion de los padres al tiempo de la generacion, los varios afectos de la madre durante la formacion del feto, las alteraciones de la atmospherá en ese mismo periodo, el alimento de la infancia, y otras muchas cosas.

18 De aquí colijo que es en sumo grado falible, y carece de toda probabilidad aquel pronostico vulgar de la breve, ó larga vida de los hijos, en atencion à lo mu-

cho, ó poco que vivieron los padres: porque por todos los principios señalados puede, ó viciarse, ó corregirse el temperamento de los padres en los hijos; y así se vén cada día hijos sanos de padres enfermos, é hijos enfermos de padres sanos. Es verdad que hay algunas dolencias, las cuales tienen el caracter de hereditarias; lo qual juzgo que depende de que el vicio, que las origina, es común à toda la materia seminal. Pero esto es proprio de muy pocas enfermedades, y ni aun de esas es tan proprio, que no falsee muchas veces. Mi padre fue gotoso, y ni yo lo soy, ni alguno de mis hermanos lo es (a).

19 Añado, que aun quando se admita alguna comunicacion de genio, y costumbres de padres à hijos, esto nada favorece à la nobleza antigua; que computa muy distante su origen. La razon es, porque como en cada generacion hay alteracion sensible bastante para introducir alguna semejanza, respecto del progenitor inmediato, en el cúmulo de muchas viene à ser la semejanza tan grande, como si no hubiese algun parentesco. ¿Qué esperanza, pues, puede tener de heredar algo de la generosidad de sus illustres progenitores el que mira remoto por el espacio de algunos siglos aquel, ó aquellos Heroes, de quienes se derivó todo el lustre à su casa? Quantos mas abuelos intermedios cuente, tantos mas grados de

(a) Mis Padres, y mis quatro Abuelos todos fueron de corta vida. Con todo yo (gracias à nuestro Señor) voy, quando escribo esto, pasando de sesenta y dos à sesenta y tres años, sin notable decadencia en las fuerzas corporales.

2 Diránme, que uno, u otro accidente no prueba, que por lo comun no se verifique, que à la breve, ó larga vida de los padres corresponde la de los hijos. Contra esta respuesta están las razones con que en el citado número, y en el antecedente probamos, que aquella regla carece de todo fundamento en buena phylosophia. Pero vaya para mayor abundamiento otra experiencia, à que no se puede responder con que es accidente, porque comprehende à todos los individuos de una especie. Los mulos, que son hijos de burro, y yegua, son de mas larga vida que el padre, y la madre.

de aquel generoso influxo se quita. En cada generacion se fue perdiendo algo; y siendo muchas, llega à perderse todo. Es de creer que los Tespiades, ó hijos que tuvo Hercules en las hijas de Tespis, heredasen algo de la fuerza de su padre; à los hijos de los Tespiades ya llegaría mas cercenada la robustez del abuelo; y los descendientes de estos, pasados uno, u dos siglos, no serian mas fuertes que los demás hombres.

20 Qui concluyera yo este Discurso, si solo los nobles hubiesen de leerle. Mas como mi intento sea curar en los nobles la vanidad, sin eximir los humildes de la veneracion, es preciso ocurrir al inconveniente que por esta parte puede resultar; pues aunque es justo que la nobleza no se engría, es debido que la plebe la respete. Por fuertes que sean las razones, que hasta ahora hemos alegado contra el valor de la nobleza, no puede negarse, que la autoridad, que la favorece, tiene mas fuerza que todos nuestros argumentos. Quantas Naciones cultas, y bien disciplinadas tiene el Mundo estiman esta prerrogativa: lo que es poco menos que un consentimiento general de todos los hombres; y una opinion universal, ó sale de la esfera de opinion, ó aunque no salga, debe prevalecer contra todo lo que no es evidencia.

22 *La vanidad* (dice la famosa Magdalena Escudery en el tom. 4. de su *Cyro*) que se saca solamente de los progenitores, no es bien fundada, mas con todo, esta illustre quimera, que tan dulcemente lisonja el corazon de todos los hombres, está tan universalmente establecida en todo el Mundo, que no puede menos de hacerse consideracion de ella. Es cierto que en muchas cosas el uso comun nos arrastra contra la razon; pero en otras la misma razon manda seguir el uso comun, y este es el caso en que estamos.

23 Es verdad que me queda la duda de si esta estimacion comun de la nobleza le ha venido por sí misma, ó por un adjunto suyo, que es el poder. Comunmente

los nobles son ricos, y puede dudarse, si el culto que presta el Mundo à este idolo, que se llama *Nobleza*, se introduxo por la representacion que tiene, ò por el oro de que consta. Lo que se vé es, que los nobles, que descaen en el poder, al mismo paso descaen en la estimacion; y aunque siempre les queda alguna, ¿quién sabe si esta depende del oculto influxo de su generosa estirpe, ò del habito comun que en nosotros reside de apreciarla? Puede ser tambien, que el noble reducido de la opulencia à la mendiguez, solo se venera como reliquia del idolo, que se adoró antes.

24 Por este motivo es preciso buscar fundamento mas sólido para asegurar à la nobleza la estimacion que goza; y le hay sin duda en la razon, aun prescindiendo de toda autoridad. Es máxima constante en la Ethica, que à toda excelencia se debe algun honor: habiendo, pues, ya el consentimiento de los hombres, ya la estimacion de los Príncipes, ya los privilegios que les conceden las leyes, colocado à los nobles en cierto grado de superioridad, respecto de los que no lo son, se debe reputar la nobleza por un genero de excelencia; à quien por consiguiente se debe el obsequio del honor.

25 Donde se debe advertir, que esta deuda no se estorva por la incertidumbre que puede haber en orden al origen de los que tenemos por nobles. La razon es, porque la comun existimacion basta para colocarlos en aquel grado de superioridad, y no podemos pedir mayor examen de su descendencia para venerarlos, que las leyes piden para favorecerlos. Raro hombre hay que tenga certeza physica de quien es su padre, sin que esto obste à la indispensable obligacion de reverenciar à aquel, que en la comun existimacion es tenido por tal.

26 Esta deuda de veneracion à la nobleza se debe entender reservando en todo caso à la virtud el lugar que le toca; la qual, segun doctrina constante de Aristóteles, y Santo Thomás, es mucho mas digna de honor que la nobleza. Por tanto mucho mas se debe hon-

rar

rar (aun con este honor extrinseco, y civil, que es del que hablan aquellos dos grandes Maestros de la Ethica) al plebeyo virtuoso, que al noble que carece de virtud. Nuestro Cardenal Aguirre, explicando al Phylosofo en el capitulo tercero del libro quarto de los Ethicos, añade, que el noble vicioso es indigno de todo honor, y respeto. A cuyo dictamen me conformo, porque es consiguiente à una máxima del Angelico Doctor, el qual (a) habiendo dicho, que el honor, propria, y principalmente solo se debe à la virtud, asienta, que otras qualidades excelentes inferiores à ella, como son nobleza, riqueza, y poder, solo son honorables en quanto conducen, ò coadyuvan al exercicio de la virtud: *Alia vero, qua sunt infra virtutem, honorantur in quantum coadiuvant ad opera virtutis: sicut nobilitas, potentia, & divitia.* Si la nobleza, pues, no coadyuva à la virtud, antes fomentando la vanidad, ò alimentando la soberbia, ò prestando su sufragio para otros vicios la estorva, se constituye totalmente indigna de respeto.

§. VI.

27 Pero cómo conciliarémos lo que arriba diximos contra la nobleza, con lo que acabamos de alegar à favor suyo? Facilmente, diciendo, que esta prerrogativa no es laudable, pero es honorable. Los argumentos antes propuestos le impugnan la laudabilidad; los de ahora le afirman la honorabilidad. Esta es una distincion, que señala Aristóteles entre la virtud, y todas las demás excelencias que ilustran à los hombres. La virtud dice, es laudable; la riqueza, la nobleza, el poder ninguna alabanza merecen, pero son acreedores al honor. De modo, que en la nobleza no hay motivo alguno para que el noble se jacte; pero le hay para que el humilde, ò el que es menos noble le reverencie. Con esta dis-

Tom. IV. del Theatro.

C 3

tin.

(a) 2. 2. quest. 145. art. 1.

tincion todo se compone bien, y se le asegura à la nobleza la estimacion, sin fomentarle la vanidad.

§. VII.

28 **E**L asunto de este discurso, especialmente por lo que hemos dicho en los parrafos segundo, tercero, y quarto, nos conduce oportunamente à desterrar un error vulgarissimo. Tan encaprichado está el Mundo del oculto influxo de la sangre, que quieren que los hijos, en fuerza de él, hereden de los padres, no solo aquellas pasiones, que dependen del temperamento, mas aun la propension a la religion de sus mayores. Aun no ha parado aqui, pues la plebe estiende este influxo à la leche de que se alimentan los niños en la infancia, acreditando esta máxima ridicula con tal qual experimento incierto, ó fabuloso; como de alguno, que siendo adulto judaizó, por haberle dado leche una ama Judía.

29 Ningun error mas ageno de toda verisimilitud. Si se habla de la Religion verdadera, no solo el asenso, que presta el entendimiento à sus dogmas, mas tambien la pia afeccion, que de parte de la voluntad precede aquel asenso, es sobrenatural: por consiguiente no puede, segun buena Theología, ni la sangre, ni el alimento, ni otra cosa natural tener conexion alguna, ni con el asenso, ni con la pia afeccion. Esta toda es obra de la Divina Gracia, para quien no hay ni aun disposicion remota en toda la esfera de naturaleza; y solo se pueden admitir disposiciones naturales negativas, que unicamente concurren removiendo impedimentos, como el buen entendimiento, y buena indole. Pero estas buenas disposiciones, en los que las gozan, no dependen de que sus padres hayan profesado la Religion verdadera. Si fuese así, todos los Catholicos tendrian buen entendimiento, y buen natural.

30 El asenso à las Religiones falsas no tiene duda que es absolutamente natural, pues no puede ser sobrenatural el error. Con todo es cierto, que no depende en manera alguna del temperamento, ni de la organizacion, que

es

es en lo que pueden influir, ó la semilla paterna, ó el alimento de la infancia. La razon es, porque el dar asenso à un error depende de la representacion objectiva, la qual en diversos temperamentos, y organizaciones puede ser una misma, y en temperamentos, y organizaciones semejantes diversa. ¿Qué duda tiene, que en el gran Pueblo de Constantinopla hay innumerables hombres desemejantes en estas, y otras disposiciones naturales? Sin embargo, todos creen los mismos errores.

31 A quien no reduxeren estas razones, convencerá la experiencia de los Genizaros. Esta Milicia, que es la mejor del Imperio Othomano, y sirve de guardia al Gran Señor, aunque hoy admite en su cuerpo gente de todas Naciones, antes solo se componia de Christianos originarios, que en su niñez habian caido en manos de aquellos Barbaros, yá por presa de guerra, yá por via de tributo, que pagaban al Gran Señor los Christianos pobres residentes en sus Dominios. Estos Soldados, pues, no obstante ser hijos de Christianos, y alimentados en la infancia con leche christiana, tan finamente profesaban el Mahometismo, como los hijos de los mismos Turcos; y en las guerras contra Christianos, bien lexos de detenerlos el brazo el oculto influxo de la sangre, y la leche, peleaban, no sé si diga con mas valor, ó con mas furor, y rabia que los demás Mahometanos.

32 La misma reflexion se puede hacer en los hijos de los Esclavos, que de Africa se conducen à la América para trabajar en las Minas, y en los Ingenios de azucar; pues aquellos, educados en la Religion Christiana, viven alexados de todo pensamiento de volver à la idolatria, que profesaron sus mayores.

33 Lo que tal vez sucede es, que alguno, que siendo niño fue instruido en Religion distinta de la de sus padres, sabiendo despues en edad mayor, que estos profesaron otra creencia, se halla movido à seguir sus huellas. Mas esto es claro, que no depende de que dentro de las venas tenga alguna semilla de la Religion paterna,

C4

si-

sino de que el amor, y veneracion de sus progenitores le inclina à imitarlos; y yo creo, que por falta de reflexion dexan de ser estos exemplos mas frequentes: pues à un hombre advertido es natural que le haga mas fuerza el exemplo de los que le dieron el ser, que el de los que le robaron la libertad. Pero tanta es la fuerza de la educacion, de la costumbre, y del comercio, que prevalece contra todas las demás atenciones.

§. VIII.

34 **A**quí es tambien ocasion de tocar una quexa comunissima entre Hidalgos pobres. Dicen estos frequentemente, que hoy mas se estima el dinero, que la hidalguia, y mas respetado es el rico, que el noble. Esta sentencia apenas les sale de la boca, sin que la acompañe un gran gemido, como doliendose de la corrupcion de estos tiempos, que ha alterado el precio à las cosas.

35 Muy engañados viven los que piensan que el Mundo fue, ni será jamás de otro modo. Siempre se hicieron, y siempre se harán mas expresiones de amor, y respeto al rico de origen humilde, que al pobre de estirpe ilustre. Esto lo lleva de su naturaleza la condicion humana. Los hombres, por lo comun, no prestan sus obsequios graciosamente, sino à intereses. Procuran complacer à quien los puede, ò favorecer, ò dañar. La nobleza no es qualidad activa, la riqueza sí. El noble, por noble, no puede hacer bien, ni mal; el rico tiene en una mano el rayo de Jupiter, y en otra la cornucopia de Amalthéa. Preguntaronle à Simonides, qual era mas estimable, la riqueza, ò la sabiduria. *Perplexo estoy* (respondió) *porque veo concurrir muy frequentes los sabios al cortejo de los poderosos, y no veo que los poderosos cortejen à los sabios.* De modo, que ya en aquellos antiguos tiempos rendian omenage los sabios à los ricos: ¿qué harían los vulgares? El temor, y la esperanza son los dos grandes muelles, que mueven el corazon del hombre. El amor desinteresado en muy pocos individuos tiene juego. Hay hoy algunas naciones Idolatras, que adoran à Dios.

Dios, y al diablo. A Dios, para que los beneficie; al diablo, porque no los dañe. Quien no puede hacer bien, ni mal, no espere adoraciones. El unico, y efficacissimo instrumento para beneficiar, ò dañar es el dinero: así los que fueren dueños de él, lo serán tambien del culto comun. El oro es idolo de los ricos, y los ricos son los idolos de los pobres. Siempre fue así, y siempre será así.

36 Consuelense no obstante los nobles desatendidos, con que no son sincéros los cultos que reciben los poderosos. Esos incienso no se exhalan en el fuego del amor, sino en la hoguera de la concupiscencia. Está desmintiendo el pecho quanto pronuncia el labio. Doblase en las sumisiones el cuerpo, sin inclinarse el ánimo. No es obra de la naturaleza, sino invencion del arte el obsequio. ¿Qué aprecio merecen las adulaciones, que articula una lengua esclava vil del interés? No niego que hay poderosos merecedores de su fortuna, y que estos pueden, por el valor intrinseco de sus prendas, ser sincéras, y cordialmente cortejados por los hombres de bien. Pero estos son los menos; y la lastima es, que no hay rico alguno à quien la lisonja no haya persuadido, que es uno de aquellos pocos.

37 Tambien se debe advertir à los Hidalgos queixosos que los ricos, por ricos, son en alguna manera acreedores al respeto que se les tributa. La bendicion del Señor (dice Salomon en los Proverbios) hace à los hombres ricos. De suerte que la riqueza es dón de Dios, y tal dón, que segun la comun existimacion del Mundo constituye dignos de honor à los que le gozan. Así lo afirma Santo Thomás: *Secundum vulgarem opinionem excellentia divitiarum facit hominem dignum honore* (a). La comun existimacion en esta parte funda derecho; y aun quando aquel juicio sea errado, será menester esperar à que el Mundo se desengañe para eximirnos de la deuda. Pero ese desengaño no llegará, salvo que Dios con su mano poderosa doble los

(a) 2. 2. quest. 45. art. 3.

corazones de los hombres à estimar unicamente la virtud; y si llegase ese dia feliz, tambien la nobleza caería de la estimacion que hoy goza. Cada uno sería estimado por sus obras, y no por las de sus mayores; lo qual sería mucho mas util sin duda à la República. ¿Qué bien servida sería esta, y qué buenos Ciudadanos tendría, si no hubiese otra senda que la virtud, para llegar al lógro de la común estimacion! Pero hoy, que el merito, y aun la fortuna de un individuo hace gloriosa toda una descendencia, como todos los que suceden en aquella línea se hallan al nacer la veneracion pública dentro de casa, son muchos los que se consideran esentos de negociarla por medio de alguna aplicacion honrosa.

38. De donde infiero, que lo que mas especiosamente se dice à favor de la nobleza, conviene à saber, que es justo premiar en los descendientes la virtud de sus mayores, aunque tiene bello sonido en la theorica, no logra tan buen eco en la práctica. Si solo la virtud personal se premiase, en una série de veinte descendientes habria acaso diez, ù doce, que trabajasen para la gloria. Mas si el primero de esos veinte la gana para todos ellos, solo se utiliza la República en el primero. Aquel la sirvió, y à los demás sirve ella.

§. IX.
39. **L**O que acabamos de decir no estorva que la nobleza sea preferida para dignidades, puestos, y honores; si solo que estos se les confieran como premio del mérito de sus ascendientes. No me opongo al hecho, sino al motivo. Antes bien soy de sentir, que para ocupaciones honrosas, la misma utilidad pública (este es el motivo que siempre se ha de tener presente; no el de premiar servicios ajenos, que yá están bastantemente compensados) pide que sea preferido el noble al humilde, no solo en igualdad de virtud (que eso se debe suponer), mas aun quando el exceso de aquel à este en nacimiento es grande, y el de este à aquel en virtud es corto. Esto por quatro razones muy considerables.

La

40. La primera es evitar la multitud de privilegiados en la República. Si frecuentemente se echa mano de humildes, virtuosos, y habiles para los puestos, como de la elevacion de estos resulta la de su posteridad, dentro de uno, ù dos siglos se produce una multitud grande de nobles: lo que es extremadamente perjudicial al publico, porque à proporcion se minoran los que han de servir à las artes mecanicas, y al cultivo de la tierra; minorase tambien la contribucion de los pechos, ò lo que es peor serán gravados sobre sus fuerzas los que quedan con esa carga.

41. La segunda, porque en igualdad de puesto es el noble obedecido con mas resignacion, prontitud, y gusto de los inferiores, que el de humilde extraccion. Esto es de suma importancia en qualquier genero de gobierno. ¿Qué turbaciones no ocasiona la repugnancia que los hombres hallan en sufrir la dominacion de aquel, à quien ayer vieron con sayal, y hoy vén con purpura? Unas veces es la obediencia tarda, otras mal exercitada, otras ninguna. El amor, ò por lo menos la interior condescendencia de los que sirven al que manda, es extremadamente necesaria para toda especie de negocios. Muchos bellos proyectos se han desvanecido, porque los instrumentos destinados à la execucion de los medios, impedidos de oculta ojeriza al superior, deseaban que no tuviesen efecto. A la intolerancia de los subditos se sigue en el que manda aborrecimiento respecto de ellos; y en llegando à mirarse estos, y aquel reciprocamente como enemigos, no hay desorden, ni riesgo que no deba considerarse cercano.

42. La tercera, porque es mucho mas de temer que sea virtud fingida la del humilde, que la del noble. El vicio de la hypocrestia casi está adjudicado à la estrecha fortuna. Los pobres están precisados à ocultar sus defectos morales, y el recurso trivial que tienen para mejorar de suerte es simular virtudes. Por el contrario, la opulencia, y nacimiento ilustre naturalmente dán desahogo al espíritu. Los nobles comunmente parecen lo que son, porque ni la necesidad, ni el temor los precisa à ostentar la virtud que no tienen.

La

43 La quarta, y ultima, porque aun dado por cierto que sea virtud verdadera la del humilde, se debe temer que en su exáltacion la pierda. Son peligrosos todos los saltos grandes de fortuna. Malos son los de arriba abaxo, porque despedazan la honra, y la hacienda; pero peores los de abaxo arriba, porque comunmente destruyen el alma. Todo hombre virtuoso, para ser levantado del polvo à la dignidad, habia de dár fiadores de su perseverancia. Trasládase el alma à otro clima muy diferente, y muy enfermizo para las costumbres. Muchos tienen en su temperamento sepultadas las semillas de varios vicios, de modo, que se esconden à sus propios ojos, hasta que las hace crecer, y brotar la oportunidad de las ocasiones. En raro hombre de baxa esfera se nota que sea cruel, y soberbio; en raro pobre el que sea avaro. Aquel, bien lejos de exercitarlos, ni aun siquiera piensa en unos vicios, para quienes no tiene materia. ¿Este cómo ha de poner la mira en lo superfluo, entre tanto que le falta parte de lo preciso? Dáse à aquel el mando, y à este algo de riqueza, si quieres saber lo que son por esta parte. De hecho, estos tres vicios se han notado frecuentemente en los que fueron elevados de humilde à alta fortuna, aunque antes no diesen muestra alguna, ni de estos, ni de otros.

44 Por estas razones soy de sentir que nunca para la dignidad, y empleo honroso sea preferido el humilde al noble, salvo que el exceso de aquel en la virtud sea muy grande. Pero en la Milicia se debe dár excepcion à esta regla, porque la pericia, y el valor, que son las prendas de suprema importancia en aquel ministerio, ni se pierden con el puesto, ni se contrahacen con la hypocresia. Por otra parte estas dotes, para el respeto, y obediencia de los subditos, suplen bastantemente el resplandor del origen. Y en fin, un gran guerrero resarce à la República con ventajas el daño que le induce plantando una nueva estirpe de Nobles. Con que están removidos todos los quatro inconvenientes señalados.

LAM.

LAMPARAS INEXTINGUIBLES.

DISCURSO TERCERO.

§. I.
NO hay en toda la naturaleza cosa mas obscura que la luz. Hablo no respecto del sentido, sino de la razon. Nada vén sin ella los ojos, y nada vé en ella el entendimiento. Todo es palpar sombras, quando se pone à exâminar sus rayos. Su instantanea propagacion por el dilatadísimo espacio de una esfera, cuyo ámbito comprehende muchos millones de leguas, es una maravilla tan grande, que nadie la creeria, à no constarle por experiencia. Tengo por sin duda, que en ese caso no habria Phylosofo, que àtentos sus principios, no la declarase manifestamente repugnante. Algunos hallaron tan incomprehensible este phenómeno, ò tan inadaptable à todo ente material, ni substancial, ni accidental que dieron en el extraño pensamiento de que la luz es un ente entre espíritu, y cuerpo.

A las insuperables dificultades, que ofrece al entendimiento la naturaleza de la luz tomada en comun, añaden otras muchas los diferentes cuerpos luminosos, à quienes se contrahe. El resplandor inextinguible de los Astros, la generacion del fuego elemental, la furiosa actividad del rayo, la perennidad de los volcanes, la existencia de luz sin fuego en aquellos cuerpos, yà natural, yà artificialmente luminosos, que llamamos *Phosphoros*, aun despues de tantas expeculaciones, se conservan impenetrables à los mas sutiles Physicos.

Mas